



UN SÍMBOLO

Garra, coraje y tenacidad son valores asociados a las cualidades mínimas del deportista. Pero no siempre es fácil aflorar esas virtudes sobre la pista a la hora de la verdad. El CB Islas Canarias, sin embargo, lo ha conseguido y con estos ingredientes fue capaz de convertir el solar desértico que era el baloncesto femenino grancanario en los años 60 en un frondoso y verde paraíso. En ese edén hemos vivido durante mucho tiempo algunos privilegiados, gozando gestas pioneras en el deporte isleño.

Sus vitrinas son hoy el fiel reflejo de una época gloriosa en la que la mujer isleña reclamó su parte de protagonismo y también de responsabilidad en el impulso de una Autonomía que empezaba a hacerse adulta. Sus dos principales 'almas maters', Domingo Díaz y Begoña Santana, han sabido plasmar en el club su espíritu bregador, de fe ciega en su trabajo y totalmente acorazado ante los ataques externos, y ha quedado impregnado en las paredes de una estructura que no puede ser destruida de la noche a la mañana. Aquello que tanto tiempo ha costado levantar, elevó también en sus mejores días la pasión y la autoestima de muchos canarios que se vieron, por unos días en uno de los tronos deportivos de Europa.

Hoy sigue siendo una fuente de riquezas, quizás mermada por la mayor oferta en una sociedad que progresa y alimenta a sus mujeres y hombres con otras opciones, pero a la vez, mantiene en su estampa el reflejo imprescindible que le convierte en punto de referencia para otras nuevas sociedades. Atrás se quedan muchos nombres que han dejado horas de trabajo, sudor y lágrimas en la construcción de uno de los símbolos de nuestra Comunidad.



Juan Pedro Borrego (junio de 1966)

Titulado en Ingeniería Técnica Industrial

Entrenador superior de Natación

Enganchado al mundo del baloncesto, se implicó en la información de este deporte como colaborador estadístico en los partidos del Gran Canaria para el periódico La Provincia en 1985. Desde entonces fue involucrándose de manera progresiva en otras tareas, llegando a colaborar con el mismo periódico hasta que en junio de 1994 se le ofrece un puesto en la redacción deportiva. Desde entonces ha sido el responsable de la parcela de baloncesto y otras en La Provincia.